

A11. Lenguaje.

En silencio

Víctor Florencio Ramírez Hernández

- Te voy a decir algo, pero no quiero que lo cuentes. ¿Lo prometes?
- Prometido, carnal. Ya sabes que yo, chitón; soy una tumba, un sepulcro blanqueado.
- Sin bromas, Emanuel; es en serio. Me gusta Cindi —dijo Iván de manera discreta.
- No, pues está bien... Digo, cada quien sus gustos.
- Voy a preguntarle si quiere ser mi novia.
- ¡Mmm! La cosa cambia. ¿Y por qué te gusta? Digo, ¿por qué te gusta tanto como para que sea tu novia?
- Bueno, no solo me gusta; estoy enamorado de ella —explicó Iván con seguridad.
- ¡Óóórale, carnal! Así cambia más. ¿Y ella... te quiere?
- ¡Buena pregunta! Pero no me la compliques... creo que sí.
- ¿Y cómo sabes que te quiere? Te lo pregunto porque se me hace raro. ¿Te lo ha dicho?
- ¿Raro?, ¿qué?... ¿que yo lo sepa o que ella me quiera...? ¿o que me lo haya dicho?
- ¿Cómo te lo digo...? —Emanuel respiró profundo y se animó—. Yo creo que no puede quererte... O sea, que ella no puede quererte de la manera en que nosotros queremos.
- ¡No, pues así sí que te entiendo! —exclamó Iván con ironía.
- Bueno, te lo explico con peras y manzanas, pero no te vayas a enojar, carnal: ella es hija de sordomudos.
- Sí, lo sé. ¿Y...?
- Sus papás nunca han podido decirle que la quieren, tampoco que la aman. Por eso digo que ella no debe de saber exactamente qué es querer, ni qué es amar. ¿Me entiendes? Ella se crió en ese ambiente. Y ellos no pueden comunicarse como nosotros...
- ¡Claro que sí se comunican...!
- Carnal, te dije que no te enojaras...
- No estoy enojado; así hablo.
- Bueno, dices que se comunican... Se comunican, sí, pero no como nosotros.
- ¡Sí! Lo hacen distinto, pero se entienden.

—¿Hablan?

—No hablan porque no oyen, pero sí se comunican, con las manos... y con la cara.

—Bueno, pues aunque ella te diga que te ama, no puede sentir ni pensar como nosotros. No puede sentir lo que nosotros sentimos cuando queremos a alguien porque nunca ha escuchado que ellos le dijeran que la quieren. No pueden entender como nosotros, carnal. Estoy de acuerdo que en algunas cosas sí. Por ejemplo, si se trata de decir algo del exterior, pueden entenderlo. Pueden entender qué hora es o que tu camisa es azul. Si les pides que te digan qué es una mesa, la señalan y es como si la nombraran. ¿Pero cómo señalan lo que es de adentro? No se puede señalar la alegría o el enojo. También pueden entender que dos más tres son cinco, pero no creo que puedan entender cosas como la esencia, el amor, la fidelidad... Todo lo que sea interior o, ¿cómo decirlo? Ya sé: lo abstracto. Si es abstracto, no lo pueden ni sentir ni pensar, ni mucho menos entender. Para eso se necesitan palabras.

—¡Ah! Pero eso ni nosotros... Cuando le dices a una chava que la amas, ¿ella y tú entienden lo mismo? No. Para ti es solo agasajo, pero para ella son palabras románticas.

—¿Ya ves? Tú mismo lo has dicho: para amar se necesitan las palabras, no bastan las señas. Y si con las palabras a veces no nos entendemos...

—¡Ah! Pero en ese ejemplo que di...

—¿Dime a quiénes conoces que se quieran sin decírselo? —interrumpió Emanuel— ¿Y cómo se aman si no se hablan? Si no tienes palabras, no amas. Además, ¿cómo saben que se aman si no se lo dicen? Cuando ocupas una palabra tienes la imagen del objeto en la mente; si dices «árbol», piensas en un árbol porque dices su nombre...

—¡Ah! Pero hay mucha gente que no te dice que te quiere, ¡y sí te quiere! Y hay otras que te lo dicen, pero te das cuenta de que no. Y en el ejemplo que das, sí funciona con el árbol. Pero, ¿qué imaginas cuando hablas de amor? ¿A poco puedes imaginar el amor? Pasa igual que con lo que dijiste de la esencia y de la fidelidad...

—Carnal, el amor es el amor... Cuando dices que amas a alguien, significa eso: que amas a alguien. No puede ser que las palabras cambien de significado... ¡No podríamos entendernos!

—Emanuel, no puedes tener en tu cabeza algo así como una fotografía del amor... ni de la esencia. Te das cuenta de que alguien te ama por lo que hace, por el modo en que se comporta.

—Pero sí puedes ver cuando alguien es infiel.

—¡Ah! Sí puedes tener una fotografía de una escena de infidelidad, y no sería una fotografía, tendría que ser un video, ¿pero de la fidelidad...? De eso no. Tal vez te imaginas a una pareja besándose, pero no te imaginas al amor. Imaginas a tu mamá cuando te cuida, pero no al amor. ¡Ah!, y fíjate: «amor» no significa siempre lo mismo. Dices que amas a una chava o a tu mamá, pero es diferente lo que haces cuando amas a cada una.

—No, pues eso sí; no es lo mismo. Ha de ser porque ocupamos la misma palabra para nombrar dos cosas diferentes. Para decirlo correctamente... o con exactitud hay que buscarlo en el diccionario.

—¡Eso no ayuda! —exclamó Iván.

—¿¡Cómo no!? Si necesitas saber qué significa una palabra, lo consultas. El profe que me dio Ciencia y tecnología dijo que no podemos ocupar una palabra si no sabemos su significado.

—¡No manches! —rebató Iván—. ¡Hay un friego de palabras que ocupamos y no sabemos su significado! ¡Imagínate tener que estar abriendo el diccionario cada vez que vas a hablar! Y peor: a veces lo que dice el diccionario es distinto de cómo usamos una palabra. Consulta qué significa «cabrón» y vas a entender lo que te digo.

—Para que digas algo verdadero, necesitas saber su significado —insistió Emanuel.

—¡Ah!, pero no todo lo que dices tiene que ser verdad... ¿A poco cuando saludas dices una verdad? ¿Y cuando preguntas? ¿A poco hay preguntas verdaderas o falsas?

—¡Bueno, ya...! ¿Pero sí es verdad que amas a Cindi?

—¡Sí!

—¿Y ella a ti?

—Supongo.

—¿Y ya te dio su pañuelo blanco?

—¿Qué?

—¡Olvídalo, Tizoc! Es un signo de compromiso... Bueno, ¿y cómo sabes que te ama? ¡No, no te enojas, carnal! Estoy jugando.

Guía para facilitar el diálogo y la reflexión a partir del texto *En silencio*

Estaba escribiendo la guía de este material. En mi mesa y en ventanas abiertas de mi computadora había documentos de Sócrates y Cratilo, Sócrates y Gorgias, Aristóteles, Agustín de Hipona, Locke, Husserl. Otros eran más próximos en el tiempo, como Wittgenstein (el segundo), Austin, Quine, Searle, Barthes, Derridá, Foucault. Y textos de otros más cercanos en el tiempo y el espacio. como Alejandro Rossi. Luis Villoro. Alejandro Tomasini, Alejandro Herrera y Mauricio Beuchot... Por un momento mi vista vagó hacia otros lares. Ignoro la razón o el motivo, pero recordé el poema de León Felipe en que se pregunta quién dirá la última palabra, si el poeta o el enterrador. No pude sino interrogarme lo mismo respecto del sepulturero y el filósofo. En esa casi paráfrasis divagaba cuando advertí que ahí estaba *La fábula del tiempo*, una antología del poeta José Emilio Pacheco.

Ya había recurrido a Octavio Paz (y me percaté de que en su obra poética el lenguaje es medio, fin, objeto y personaje). «Veamos ahora a Pacheco», me dije. Abrí el texto en busca de un poema que me sirviera, y descubrí este.

El libro

Lo compré hace muchos años. Pospuse la lectura para un momento que no llegó jamás. Moriré sin haberlo leído. Y en sus páginas estaba el secreto y la clave.

Sonreí. Para no incurrir en esa omisión y quedarme sin hallar «el secreto y la clave», saqué el tomo XIII de las *Obras completas* de Alfonso Reyes y, en una suerte de bibliomancia, separé las hojas del libro y me dispuse a leer. Un fragmento, el último de esa página (191), atrajo mi vista:

El concepto de filosofía había venido evolucionando, desde la mera curiosidad científica de los jonios, a través de aquella alianza de emoción y ciencia que encontramos en los pitagóricos, hasta el arte de la vida que predicaba Sócrates.

Contento más no satisfecho con lo que había encontrado, ascendí al párrafo anterior. Hallé un comentario sobre Isócrates que quizá fuera otra clave:

El hombre, ente moral y político, se manifiesta por la palabra, cuya suprema forma es el discurso. Edificar, pues, el discurso, es edificar al hombre todo.

Si mis habilidades hermenéuticas no habían caducado y no erré en la búsqueda, lo que produje (si así se dice en bibliomancia) era lo adecuado para este material: «nuestro secreto y nuestra clave son la palabra y el discurso; el lenguaje. Y este es una alianza entre la curiosidad, la emoción y la razón que nos hace vivir como entes biológicos, morales, políticos y filosóficos».

De ahí solo quedaba un paso, largo y complejo, para concluir la redacción de la guía que ayudara a mis compañeros profesores del bachillerato tecnológico a generar la reflexión y el diálogo entre sus

estudiantes. Ese paso era reunir algo de lo que ha producido la curiosidad filosófica respecto al lenguaje.

Analiqué *En silencio* y me di cuenta que podía hacer un recorrido, junto con Iván y Emanuel, y a propósito de Cindi y sus padres, por varios grupos de cuestiones.

¿Qué es decir? ¿Cuál es el vínculo del lenguaje con el conocimiento, las emociones, los sentimientos, las sensaciones... nuestra relación con el mundo? ¿Qué es el lenguaje?, ¿cuáles son sus elementos?, ¿cuál es su función? ¿El lenguaje solamente es oralidad o es necesariamente oralidad? ¿Cuál es la relación entre el signo y los objetos? ¿El lenguaje solo se refiere a objetos? ¿El lenguaje sirve para entendernos o, por el contrario, es fuente de malos entendidos, de equívocos en la interpretación de lo que el otro quiso decir?

¿Cómo sabemos que nos entendemos? ¿Qué hacemos con el lenguaje: nombrar, indicar, manifestar? ¿Cuando hablamos de sensaciones (objetos individuales), de emociones y de objetos públicos podemos comunicarnos, podemos referirnos y entender lo mismo?

¿Cuál es el origen del lenguaje? ¿Para qué es el lenguaje? ¿Cómo está formado el lenguaje: imágenes, ideas...?

¿Las palabras tienen la misma fuerza para todos? ¿Las palabras cambian de significado? ¿Cómo captamos el significado de las palabras? ¿El significado de las palabras es exacto y preciso o el lenguaje es ambiguo y equívoco? ¿Cómo sabemos que estamos empleando bien el lenguaje? ¿Hay un lenguaje correcto? ¿De qué depende la corrección del lenguaje? ¿Solamente podemos hablar correctamente cuando conocemos el significado de las palabras que usamos? ¿Quién y bajo qué criterios dice qué es lo correcto al hablar?

Terminé con una cuestión: ¿El habla solo es hablar o es algo más que hablar? La escribí y dudé entre escribir «habla» y «lenguaje». ¿Debía rehacer mi pregunta anterior? Así llegué a algo que no había preguntado: ¿es una forma de ser y hacer? Entonces, con una sensación de incompletitud, provisionalmente finalicé con otra interrogante: ¿es una forma de estar con?

Conceptos.

Representar/usar

Práctica social

Significado

Comunicación humana

Planes de discusión

Plan de discusión 1. Tener palabras.

Podemos recordar situaciones en las que decimos que nos quedamos sin palabras en circunstancias en las que nos sentimos amenazados. Pero también ocurre cuando estamos ante algo que nos es nuevo.

En cualquiera de los dos casos, pareciera que callamos porque no tenemos palabras para describir lo que ocurre o nos ocurre.

Los niños ferales (Victor de Aveyrón) que no han tenido contacto con seres humanos durante su infancia, las personas que tienen problemas de audición y, por ello, no aprendieron a hablar oralmente, Emanuel e Iván podrían preguntarse si se quedan sin palabras o, incluso, antes, si tienen palabras. Por otra parte, Koko fue una orangután que aprendió a comunicarse mediante una computadora. En los tres casos, ¿qué significa «tener palabras»?

1. Si emites sonido con la boca, ¿tienes palabras?
2. ¿Tienes palabras si narras una situación solamente con gestos y movimientos del cuerpo?
3. Si tienes una idea, ¿tienes palabras?
4. ¿Tienes palabras en el caso de que recuerdes algo?
5. ¿Hay situaciones en las que no puedes tener palabras?
6. Si sientes algo, ¿tienes palabras?
7. ¿Tienes palabras si emites sonidos que sólo tú entiendes?
8. ¿Tienes la palabra «árbol» si cuando te preguntan qué es un árbol, puedes señalar un árbol?
9. ¿Tienes la palabra «piedra» si cuando te preguntan qué es una piedra, puedes señalar un árbol?
10. ¿Tienes palabras cuando te das cuenta de que otras personas y tú ven que un objeto es del mismo color?
11. Dice Edgar Morín que el amor a la vez procede de la palabra y precede a la palabra. Si no tienes palabras, ¿no puedes enamorarte?
12. ¿Tienes palabras si te quedas sin hablar?
13. ¿Vivir con personas es tener palabras?

Plan de discusión 2. ¿Sólo yo me entiendo?

Un problema que se plantea a partir de entender o no entender lo mismo es si existe un lenguaje privado o hay una parte del lenguaje que lo sea. Privado no en el sentido de que pertenezca a una persona sola, sino de que sea un lenguaje que hable de algo que solamente el que lo usa conoce. Si es privado, un problema estará en determinar si la comunicación es posible, si podemos tener algo en común o hacer que algo sea común por medio del lenguaje.

1. Iván y Cindi están en la misma clase y el profesor les pregunta de qué está hablando. Al responder cada uno ocupa las mismas palabras que el otro. ¿Ambos están diciendo lo mismo?, ¿entienden lo mismo?
2. Cuando Emanuel opina sobre algo, Iván aprueba o desaprueba lo que escucha, ¿ambos están pensando lo mismo?
3. Iván y Emanuel se acercan a una fogata, uno toma una varita y asa bombones, el otro se aleja incómodo, ¿sienten lo mismo?
4. Cuando Cindi habla con los demás, ¿tienes la impresión de que por lo menos una persona entiende exactamente lo que ella está diciendo?, ¿en qué casos?, ¿y si es Emanuel quien habla?
5. Si Iván escucha una pieza musical que lo conmueve de manera especial y Cindi la escucha

igual que él, ¿están sintiendo o pensando lo mismo?, ¿cómo lo saben?

6. Un niño de primaria y un estudiante de bachillerato dicen el primer verso de un poema: «Has muerto compañero». ¿Ambos dicen lo mismo?, ¿ambos hablan de lo mismo?, ¿los dos entienden lo mismo?

7. ¿Podemos compartir un sentimiento? ¿Podemos compartir una emoción? ¿De qué manera los compartimos?

8. Cuando Emanuel dice que Cindi no puede amar igual que ellos porque ella no escuchó que sus padres le dijeran que la amaban, ¿quiere decir que solamente mediante palabras podemos compartir un pensamiento y un sentimiento?

9. ¿Podemos compartir un pensamiento empleando movimientos del cuerpo?

10. Si señalamos un objeto, ¿estamos compartiendo un pensamiento?

11. ¿Señalar es distinto de hablar?, ¿hay cosas de las que podemos hablar pero no señalar?

12. ¿Qué podemos compartir mediante palabras?

Plan de discusión 3. ¿Para qué es el lenguaje?

En varias partes de la narración se aborda un problema: ¿para qué es el lenguaje? Las respuestas pueden ser varias, pero la cuestión es saber si todas las funciones del lenguaje (fática, referencial, poética...) pueden englobarse en una sola. ¿Qué puede ayudar a pensar en esta función clave? Quizá explorar que las palabras no son solo conjuntos de signos, ni solo conjuntos de significados, sino que también son acciones. La palabra es una acción que se enmarca en un acto lingüístico. Así, una cuestión es si el lenguaje sirve para nombrar, para expresar, para decir la verdad, para cubrir las necesidades de ayuda mutua, o si hay una función que engloba y explica a las otras.

1. Cuando un bebé señala algo, ¿está hablando?, ¿qué estaría diciendo?

2. Si en lugar de ser un bebé quien señalara fuera un compañero de tu grupo, ¿estaría hablando?, ¿qué estaría diciendo?

3. Una persona deja una señal en la pared o el suelo, ¿es como si hablara?, ¿para qué lo haría?

4. Si una persona hace un dibujo o un letrero en una pared, ¿es como si hablara?, ¿tendría una intención al hacerlo?

5. Los papás de Cindi no aprendieron a articular palabras con la voz, sin embargo, «hablan con las manos». ¿para qué lo hacen?

6. Cuando hablamos, ¿tenemos que hacerlo con otra persona? ¿Es posible hablar con uno mismo?

7. ¿Puedes dialogar contigo mismo sin tomar en cuenta a otra persona?, ¿de qué manera tomas en cuenta a otra persona cuando dialogas contigo mismo?

8. Si dialogamos con nosotros mismos, ¿para qué lo hacemos?

9. Cuando alguien habla —con los demás o con él mismo—, ¿qué hace: comunica, señala, recuerda, dialoga...?

10. ¿Tendría sentido un lenguaje que solo sirviera para nombrar objetos?

11. ¿Tendría sentido un lenguaje que solo sirviera para pedir, ordenar, sugerir...?

12. A fin de cuentas, ¿para qué nos sirve nombrar, ordenar, expresar lo que sentimos, y todo lo que podemos hacer con el lenguaje?

Ejercicios

Ejercicio 1.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a identificar los presupuestos que subyacen a una postura o a una emisión.

Instrucción. De los siguientes términos, en qué casos no es cierto que solo si se conoce el objeto al que se refiere la palabra se conoce su significado.

Término	se conoce el objeto	se conoce el significado	Es cierto que solo si se conoce el objeto al que se refiere la palabra se conoce su significado.
1. Telescopio			
2. Uranio			
3. Muerte			
4. Fuerza de gravedad			
5. Amor			
6. Cuaderno			
7. Pantalón			
8. Nixtamal			
9. Coyota			
10. Papatzul			
11. Sentimiento			

Ejercicio 2.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a aportar pruebas que apoyen las razones que ofrecen.

Instrucción. De las siguientes emisiones, indicar en qué casos la prueba de que se entiende cuál es el referente de la palabra, es mediante lo que sienten (captan con los sentidos) los dos participantes en la conversación, y en qué casos saben que entiende si enumeran las características del objeto al que refiere la palabra.

Término	Se sabe que se entiende porque sentimos (captamos) lo mismo	Se sabe que se entiende porque se enumeran las características del objeto
Azul		
Frío		
Suave		
Rasposo		
Mesa		
Tristeza		
Mamá		
Café		
Arco iris		

Libro		
Abierto		
Amargura		
Pantalla		
Falda		
Nieve		
Punzada		
Muela		
Felicidad		

Ejercicio 3.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a interrogar sobre las razones que tienen al sostener o decir algo.

Cuando Emanuel habla del pañuelo blanco, dice que es un signo. Los signos pueden cumplir una función indicativa, en ese caso son señales; anuncian la presencia de otro objeto o situación. Hay un tipo de signo indicativo, el indicio o nota, que corresponde a partes características de un objeto. El signo indicativo también puede ser memorativo, cuando su manera de indicar es recordar.

Instrucción. Indicar qué función cumple el pañuelo blanco en cada caso.

Uso del pañuelo blanco	Señal/ indicio o nota/ memorativo
1. Si mi pañuelo blanco tiene un nudo en la punta, indica que mañana tengo examen.	
2. Levantar un pañuelo blanco en una batalla indica que quien lo levanta se rinde.	
3. Que Gabriela tome un pañuelo blanco indica que se vestirá de jarocho.	
4. Un pañuelo blanco en la bolsa del saco negro de un hombre indica elegancia.	
5. Un pañuelo blanco atado en la cabeza en un partido de <i>Touch</i> indica que eres del equipo visitante.	
6. Un pañuelo blanco atado al cuello indica que participas en una misión de paz.	
7. Un pañuelo blanco que es agitado por una mano en lo alto de una torre indica que hay una princesa en peligro.	
8. Un pañuelo estirado entre dos varas levantadas en una lancha indica que hace la función de vela.	
9. En algunas ceremonias religiosas, poner el pañuelo blanco a una persona, indica que él es el bautizado.	
10. El pañuelo blanco lanzado a lo alto cuando formas parte de un grupo de personas indica que hay júbilo.	
11. Un pañuelo blanco enrollado en un brazo y con una nota en la que se dice una hora y minutos indica que es un torniquete y que se debe cambiar en	

determinado tiempo para evitar daños por la falta de circulación.	
12. Levantar un pañuelo blanco en una corrida de toros indica que se pide una oreja para el torero.	
13. María da un pañuelo blanco a Tizoc. Para él indica que ella se compromete en matrimonio.	

Ejercicio 4.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a clarificar el sentido de lo que expresan.

Sentido y sinsentido en *Las investigaciones lógicas*.

Se excluye del concepto de expresión (...) toda la gama de ademanes o gestos que accidentalmente pueden acompañar el discurso comunicativo, aunque no solamente el comunicativo, pues una persona que se habla a sí misma puede igualmente gesticular; incluso se excluyen aquellos ademanes o gestos que pueden expresar el particular estado anímico — alegría, cólera, ansiedad, duda, etc.— de quien está hablando ya que, en primer lugar, las gesticulaciones no van unidas, en quien las ejecuta, a un deseo claro de expresar o presentar, como escribe Husserl, unos pensamientos, ya sea en sí mismo o bien a otras personas. Es evidente, las gesticulaciones accidentales, casi diríamos involuntarias, que, por ejemplo en una conversación, acompañan la expresión de determinados pensamientos o ideas, no favorecen ni desfavorecen esencialmente la comunicación, su ausencia no la afectaría.

Alejandro Rossi

Instrucciones.

A) Observar *The mask maker* (Marcel Marceau, 1959).

<https://www.youtube.com/watch?v=naXMPbd2pJ4>

B) Describir lo que el personaje va representando.

C) Hacer una lista de las gesticulaciones y ademanes que realiza el personaje en cada representación.

D) Con base en lo que expone Alejandro Rossi sobre Husserl, identificar cuáles son expresiones y cuáles no.

Ejercicio 5.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a clarificar el sentido de lo que expresan, e indicar en qué hechos se basa una opinión dada.

Instrucciones.

A) Identificar en el texto *Instrucciones para cantar* de Cortázar diez términos indicativos.

Instrucciones para cantar

Empiece por romper los espejos de su casa, deje caer los brazos, mire vagamente la pared, olvídense. Cante una sola nota, escuche por dentro. Si oye (pero esto ocurrirá mucho después) algo como un paisaje sumido en el miedo, con hogueras entre las piedras, con siluetas semidesnudas en cucullas, creo que estará bien encaminado, y lo mismo si oye un río por donde bajan barcas pintadas de amarillo y negro, si oye un sabor de pan, un tacto de dedos, una sombra de caballo.

Después compre solfeos y un frac, y por favor no cante por la nariz y deje en paz a Schumann.

Julio Cortázar

B) Indicar cuál es el tipo de referente de cada término.

Término	Refiere sensaciones	Refiere emociones	Refiere conceptos	Refiere objetos	Refiere algo distinto, ¿qué?

Ejercicio 6.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a parafrasear las emisiones de los demás tratando de recuperar su sentido, expresar de diversas maneras una emisión dada y conservar su sentido, e inferir consecuencias de sus emisiones o de sus tesis.

Palabra

Palabra, voz exacta
y sin embargo equívoca;
oscura y luminosa;
herida y fuente: espejo;
espejo y resplandor;
resplandor y puñal,
vivo puñal amado,
ya no puñal, sí mano suave: fruto.

Llama que me provoca;
cruel pupila quieta
en la cima del vértigo;
invisible luz fría
cavando en mis abismos,
llenándome de nada, de palabras,
cristales fugitivos
que a su prisa someten mi destino.

Palabra ya sin mí, pero de mí,
como el hueso postrero,
anónimo y esbelto, de mi cuerpo;
sabrosa sal, diamante congelado
de mi lágrima oscura.

Palabra, una palabra, abandonada,
riente y pura, libre,
como la nube, el agua,
como el aire y la luz,
como el ojo vagando por la tierra,
como yo, si me olvido.

Palabra, una palabra,
la última y primera,
la que callamos siempre,
la que siempre decimos,
sacramento y ceniza.

Octavio Paz

Instrucciones.

- A) Identificar las partes del poema de Octavio Paz en que hay una descripción directa.
- B) Identificar las partes del poema en que hay un enunciado metafórico.
- C) Identificar las partes del poema en que hay un enunciado analógico.
- D) Proponer qué pretendía el autor que pensara, imaginara o sintiera el lector de las metáforas y de las analogías.
- E) Decir las metáforas y analogías de manera directa.

A veces hay situaciones en las que quieres decir algo pero te cuesta trabajo decirlo de manera directa. En esos casos recurre a una metáfora, analogía, símil o metonimia.

Al expresarlo así logras un mejor resultado que si lo dijeras de manera precisa, exacta o directa, «con peras y manzanas».

F) Recordar una situación en que haya costado trabajo decir algo de manera directa para que el interlocutor no se molestara, se sintiera lastimado, pero que, al mismo tiempo, consiguiera lo que pretendía.

G) Escribir de manera directa lo que se quiere decir.

H) Decir el mensaje escrito en G mediante una metáfora, una analogía, un símil o una metonimia.

I) Evaluar cuál forma de decirlo (F o G) tendrá mejor efecto en quien lo escucha.

Ejercicio 7.

Con este ejercicio se pretende que los estudiantes aprendan a inferir consecuencias de sus emisiones o de sus tesis.

Instrucciones.

A) identificar en el cuento “El hombrecito del plato” los fragmentos en que haya referencias al lenguaje.

B) Clasificar las referencias por su uso en acuerdo con la tabla subsiguiente.

El hombrecito del plato

Siento verme en trance de contribuir yo también al sobresalto de la opinión con una noticia escandalosa; pero no todo ha de ser vivir y vivir para jamás contar.

Ello es que yo perdí el sueño una de estas noches y, a pesar del frío inclemente, empecé a pasear por mi terraza. Hacia las dos de la madrugada oí un suave zumbido, algo como una bola de luz cayó a pocos pasos del sitio en que yo me encontraba, y yo sentí una ligera conmoción. Aquello era un plato volador; simplemente; y del plato volador salió un hombrecito, “hombrecito entre dos platos”, como decían del pobre gibado Ruiz de Alarcón; un hombrecito de hasta un metro de estatura, con una cabeza deforme y unos ojos vivos y penetrantes.

La curiosidad pudo más que el temor. Se me ocurrió acercarme sonriendo. La sonrisa —me dije— debe ser un lenguaje universal, y sin duda el raro huésped interplanetario comprenderá mis intenciones amistosas. En efecto, el hombrecito del plato hizo a su vez una mueca que a mi me pareció un saludo. “Estos visitantes —me dije— han dado últimamente en solicitar la casa de los escritores. Los periódicos dicen que, allá por Capri, andan rondando nada menos que al novelista Curzio Malaparte. Sin duda quieren conversación y comercio con los humanos, y han escogido para empezar, con una perspicacia que realmente los honra, no a los políticos ni a los militares, sino precisamente a los profesionales de la expresión, del cambio de ideas; es decir, a los literatos, a la gente que usa el lenguaje como su arma o su

instrumento por excelencia.”

Me dirigí a mi biblioteca, y el duendecito me siguió. ¿Cómo entablar un primer diálogo con un ser interplanetario? Discurrí tomar un papel y hacer un dibujo elemental del Sol —un círculo con rayos—, y junto a él dibujé otras ruedas a distinta distancia, las cuales venían a significar respectivamente los planetas Mercurio, Venus, la Tierra y Marte. Tracé una cruz en el círculo que representaba la Tierra, y señalé el suelo como para decir: “Estamos en la Tierra”. Después, puse el dedo en el círculo que representaba a Marte. ¿Pues no nos han dicho que estos platívolos vienen de Marte? Y miré a mi interlocutor con una mirada interrogadora. Él comprendió. Alargó su mano y movió la mía del círculo de Marte al círculo de Venus. Apenas experimenté un leve toque eléctrico; debo decirlo para tranquilizar a los que se vean mañana en un caso semejante al mío. Entendí que, con esto, el duendecito quiso decir: “No vengo de Marte, vengo de Venus”.

En efecto —reflexioné— mis pocos estudios astronómicos me dicen que, por sus generales condiciones, el verdadero planeta gemelo de la Tierra no es Marte, como se decía hasta hace unos treinta años, sino que es Venus. De acuerdo ya en este primer punto, volví a poner el dedo en Marte e hice una señal negativa con la cabeza: nuevamente puse el dedo en Venus (*honni soit...*) e hice entonces una señal afirmativa. El duendecito me entendió y repitió mis actos.

Habíamos llegado a un acuerdo sobre los dos extremos fundamentales del lenguaje: la señal del *No* y la señal del *Sí*, contornos indispensables de toda conversación inteligente, polos de una lógica elemental o una representación del mundo. Me acordé que los chinos —tan sabios y tan escarmentados— tienen un puñado de palabras para decir *No* y una sola para decir *Sí*, pues lo primero y más importante es deslindar, alejar, afirmar la propia independencia ante las cosas, o sea *negar*; y lo segundo y accesorio (lógicamente hablando) es establecer cadenas o puentes con las cosas, tratados y pactos de relación, es decir, *afirmar*. *Sí* y *No* venían a ser mi *Órgano*, como hubiera dicho Aristóteles, mi estructura de lógica clásica o elemental para entrar en cambio y comercio con mi huésped, con el visitante de Venus. Le pregunté a señas si venía de lo alto, de alguna región celeste, y me contestó que sí con la cabeza. Los dos sonreímos satisfechos.

No quiso importunarme más. Esta gente de Venus es de una discreción pasmosa. Se encaminó nuevamente a la terraza. Produjo un extraño silbidito que yo creí interpretar así: “Ya volveré otra noche de éstas, en cuanto el tiempo lo permita”. Trepó a bordo de su plato, y se elevó verticalmente, animado de un movimiento giratorio que yo, para mí, he considerado como una operación de tomillo para taladrar el espacio. Pero lo más curioso es que aquella peonza ultraterrestre, al elevarse, en vez del zumbido neutro que traía cuando bajaba, produjo ahora una verdadera música. Lo cual, sin duda, era una manera cortés de celebrar nuestro pacto de amistad y buen entendimiento. No poseo aún mucha experiencia sobre la música interplanetaria —a pesar de mis estudios sobre la filosofía de Pitágoras—, pero aquella música no me pareció desagradable y, acá en mi fuero interno, la traduje por algo así como una *Diana, diana, chin, chin, chin*.

¿Y cuál será el próximo paso? Ya lo he pensado. Tras el *Órgano* de la lógica clásica o aristotélica (un *Sí* y un *No*), tiene que el Nuevo *Órgano*, que diría Bacon: tiene que venir el *Qué se yo* de toda lógica revolucionaria e innovadora. Pero ¿cómo comunicar al venusino *Qué se yo* y las expresiones de la duda metódica, sin lo cual nuestra relación será muy imperfecta? Aún no veo el modo, y cuando lo descubra, gustosamente daré cuenta de ello a mis lectores.

Tal vez dos preguntas muestren la importancia de este texto: ¿puede haber una representación del objeto que sea como el objeto?, ¿es útil?

Paz, Octavio. “El mono gramático”.

Se trata de un texto en el que Paz combina la descripción metafórica con la reflexión sobre los usos del lenguaje.

Carroll, Lewis. *Alicia en el país de las maravillas*.

Un texto que hace recorrer de manera metafórica y lúdica, entre otras cosas, sorprendentes cuestiones sobre el lenguaje, el significado y las funciones del lenguaje.